

RICARDO CARBALLO CALERO

CASTELLANO Y GALLEGO EN EL «ÁLBUM DE LA CARIDAD»

Los primeros textos literarios gallegos que han llegado hasta nosotros, nos han sido transmitidos en una antología, el *Cancionero de la Ajuda*. Si damos a la palabra «antología» el valor de «selección de textos», podríamos preguntarnos si los Cancioneros gallego-portugueses no son más bien intentos de conservar, coleccionando todos los textos disponibles, el conjunto de piezas compuestas según la poética de una escuela determinada. Los antiguos Cancioneros, en este sentido, se parecen más a las *Obras Completas*, a los *Collected Poems*, que a los *Poemas escogidos*. Pero, como prácticamente es imposible reunir toda la obra de un grupo numeroso de autores medievales, a causa principalmente de lo azaroso de la transmisión manuscrita, resulta de hecho con carácter de selección —aunque impuesta tal vez por las circunstancias objetivas y no por el criterio del recopilador— la acumulación de textos que se pretendía exhaustiva. Así, no habría habido verdaderas antologías de la poesía gallega hasta el *Album de la Caridad*, ya que si los Cancioneros medievales pueden considerarse más bien «recopilaciones», lo propio ocurre con las «Fiestas Minervales» del año 1697, que nos ofrecen la totalidad del material poético premiado en el certamen.

El *Album de la Caridad* recoge los textos premiados en los primeros Juegos Florales a estilo provenzal celebrados en Galicia, y añade un *Mosaico de nuestros vates gallegos contemporáneos*. Aquellos Juegos tuvieron lugar en La Coruña en 1861, y el libro, cuyo título responde a la finalidad caritativa de la edición, fue impreso en 1862, el año anterior a aquel en que se publican los *Cantares Gallegos*, de Rosalía de Castro, primera obra maestra, cronológicamente hablando, de la literatura gallega del Resurgimiento.

El *Mosaico*, al cuidado de don Antonio de la Iglesia, secretario del Consistorio de los Juegos y verdadero promotor de los mismos, es una desordenada antología, la primera en publicarse, de la poesía gallega que se escribe a partir del movimiento restaurador iniciado en el siglo XIX, aunque contiene, desde luego, textos anteriores a los comienzos de dicha restauración, y comprende tanto poemas en gallego como poemas en castellano.

La intención de don Antonio de la Iglesia al promover la celebración de los Juegos era impulsar el cultivo de la lengua gallega. Pero no estaba en condiciones de imponer el gallego como única lengua para los trabajos presentados y los discursos que se pronunciaran. Tal paso había de darse en el caso de los Juegos Florales de Tuy, celebrados en 1891. En 1861, es decir, treinta años antes, era impensable

ese exclusivismo. Apenas hacía entonces diez años que la publicación de poesías gallegas en los diarios y revistas se había convertido en un acontecimiento normal, aunque todavía no frecuente. Francisco Añón, Alberto Camino, Vicente Turnes y Juan Manuel Pintos venían cultivando desde 1845 con alguna asiduidad la lírica en lengua del país, y el último había publicado en 1853 el primer libro del Resurgimiento, el misceláneo tratado poético-gramatical *A Gaita Gallega*, que continuaba siendo en 1861 el único libro en gallego editado desde la iniciación del movimiento. El progreso de los esfuerzos encaminados a «oponer» —en sentido análogo al que damos a este verbo en fonología— una literatura en gallego a la literatura en castellano, era aún muy modesto. La inmensa mayoría de los gallegos capaces de interesarse por la literatura, consideraban a la literatura en español general como su literatura propia, y las concesiones que los más liberales o los más sensibles al hechizo de la cultura popular del país entre los que componían aquella mayoría, estaban dispuestos a otorgar a una literatura en gallego, no excedían mucho de una cierta permisividad para los cultivadores y una cierta tolerancia indulgente para los productos de ese cultivo. Prevalecía entre estos castellanoleyentes, que eran también habitualmente castellanohablantes, el antiguo punto de vista sobre la literatura en gallego, punto de vista que el Resurgimiento había hecho anacrónico: el punto de vista según el cual la literatura gallega sólo era admisible como fenómeno de «contraste» con la literatura oficial. En fin, el gallego como lengua de jarcha.

Fuera, pues, de la entusiasta minoría de intelectuales que venía luchando románticamente por la normalización de la literatura gallega, existía una masa de opinión ilustrada, bien avenida con la literatura y la lengua oficial, que hubiera opuesto una resistencia invencible a cualquier empresa literaria que supusiese la exclusión de la lengua castellana. El mecenas de los Juegos Florales de 1861, don José Pascual López Cortón, era él mismo poeta en castellano, y se incluyen seis composiciones suyas en el *Album*, del que hubiera quedado excluido si no se diese entrada más que a textos gallegos. Don Antonio de la Iglesia redactó, como *secretario de los Juegos*, en castellano, la memoria que leyó. No estaba mentalizada la sociedad gallega para recibir entonces como cosa normal la oratoria académica en gallego.

Así, el posibilismo de don Antonio de la Iglesia determinó el bilingüismo del *Album de la Caridad*, en el que introdujo un centenar de poesías en gallego que no hubieran podido reunirse y leerse en conjunto en otras circunstancias. No fue sino veinte años después cuando se publica la primera antología de poesía exclusivamente gallega de los tiempos modernos, la *Colección de poesías gallegas de algúns autores*, de Farruco Portela Pérez. El mismo don Antonio de la Iglesia, en 1886, ya en pleno auge del Resurgimiento, cuando circulan los grandes libros de Rosalía, Pondal y Curros, ha de reunir poesías exclusivamente gallegas en otra antología, esta vez histórica, es decir, comprensiva de muestras de todas las épocas de la literatura gallega: la contenida en los tres tomos de *El Idioma Gallego*, de los que tenemos una reciente edición anastática.

No parece sino que La Iglesia puso especial cuidado para equilibrar en el *Mosaico* los textos en uno y otro idioma. Cuento en el *Mosaico* noventa y siete composiciones en gallego, que asciendan a noventa y ocho si agregamos la composición de Añón que obtuvo en los Juegos *accésit* a la flor natural. En el mismo *Mosaico* cuento noventa y dos poesías en lengua castellana, a las que hay que sumar las ocho premiadas incluidas en la primera parte del *Album*; total, cien. Los trabajos en prosa premiados están todos en castellano.

La respuesta de los concursantes al reto de las *Bases* del certamen, por lo que se refiere al uso de la lengua gallega, demuestra la falta de sincronía entre los animadores del renacimiento de las letras gallegas, representados por el secretario del

Consistorio de los Juegos, y los escritores disponibles para la obtención de los premios. El artículo 31 de dichas *Bases* exige el gallego para las composiciones poéticas que, desarrollando el tema «A Galicia», aspiren a la flor natural. Para los restantes seis premios, cada uno con dos *accésits*, como también se prevenían para el primero, ya se tratase de composiciones poéticas o de discursos, se establecía que los trabajos podrían escribirse «ya en gallego, ya en castellano, a gusto y elección de sus autores». Pero de los trabajos premiados sólo está en gallego —como era obligatorio— el que optó a la flor natural; los demás, en número de once —pues se concedieron cinco premios y siete *accésits*—, están en castellano, aunque algunos de sus autores —es el caso de Luís Rodríguez Seoane, Benito Vicetto, Francisco Pérez de Villaamil, Domingo Camino, Antonio García Vázquez-Queipo y Ramón Barros Sibeló— cultivaron el gallego en otras ocasiones.

La antología constituida por el *Mosaico* fue formada por don Antonio de la Iglesia con poco esmero, producto tal vez del escaso sosiego de que dispuso para su trabajo. Desde luego, aquel señor tenía ya reunida una colección de poesías gallegas, y puede conjeturarse que la oportunidad de publicarla pesó en la propuesta que tal vez formuló a López Cortón para que se ampliase el *Album* con la agregación del *Mosaico*. Mas el desorden con que en éste se suceden los textos, y la premura para no retardarse mucho la publicación de toda la obra, de que habla el mecenas, nos hace creer que aquella colección no estaría nada completa y organizada cuando a don Antonio se le presentó la ocasión de sacarla a luz. Como nos dice, hubo de sostener una copiosa «correspondencia con los autores o sus parientes y amigos para la reunión de composiciones y su elección después». Esto retardaba la salida del *Album*, «lo que al mismo tiempo se deseaba evitar». La Iglesia decidió ir incorporando al *Mosaico* las poesías que allegaba, a medida que avanzaba la ya iniciada impresión de la obra, hasta su terminación. Todo esto puede explicar la imposibilidad de descubrir cualquier sistema en la articulación de las piezas del *Mosaico*.

Figuran en él autores con composiciones sólo gallegas, y autores con composiciones sólo castellanas. Entre los más notorios de los primeros sólo podremos citar a Eduardo Pondal —del que se imprime por primera vez «A Campana de Anllóns»—, Alberto Camino —del que se insertan nueve composiciones— y Juan Manuel Pintos —del que se recogen ocho piezas—. Rosalía de Castro figura con seis, pero una de ellas en castellano. El propio don Antonio de la Iglesia bate la marca con doce piezas, una sola castellana entre ellas. A su hermano Francisco, mucho más dotado para la lírica, le reserva un número igual, igualmente repartidas entre los dos idiomas. Marcial Valladares está representado con cuatro composiciones gallegas, lo mismo que el mucho menos conocido Antonio Santiago Somoza; y Vicente Turnes, con tres.

Otras tres aparecen, pero una en castellano, del primer Cura de Fruime, don Diego Antonio Cernadas y Castro, que por vivir entre 1698 y 1777 no es contemporáneo bajo ningún concepto. Tampoco lo es, al menos del antólogo, el segundo Cura de Fruime, don Antonio Francisco de Castro e Iglesias, poeta prerromántico que nació en 1746 y murió en 1825. Insértanse del mismo cuatro composiciones, en castellano, como todas las que de él se conservan. Un A. Castro, que figura con una composición gallega, no es sino don Antonio María de Castro y Neira, Cura de Argomoso, junto a Mondoñedo, también un prerromántico de la escuela salmantina, como el segundo Cura de Fruime, con el que se le confunde frecuentemente. El Cura de Argomoso vive de 1771 a 1826. Aunque por sus poemas en castellano es un precursor de Nicomedes Pastor Díaz, nos ha dejado villancicos gallegos de navidad, lo que le distancia de su casi homónimo el segundo Cura de Fruime, que

fue refractario al cultivo de la lengua del país. También hallamos en el *Mosaico* al notorio afrancesado don Pedro Pablo Bazán de Mendoza (1758-1835), traductor de Boileau, Racine y Voltaire. No se comprende bien por qué fueron incluidos en el *Mosaico* los autores setecentistas, ni por qué, una vez incluidos, no figuran entre ellos el Padre Sarmiento, contemporáneo del primer Cura de Fruime, y de quien sin duda el secretario del Consistorio conocía las *Coplas* en gallego, o José Noguero y Camba, citado en la propia memoria de los Juegos, o Manuel Pardo de Andrade, del que también don Antonio tendría noticia, y un fragmento de cuyo romance contra la Inquisición, a la verdad muy prosaico, pero también muy popular como pieza satírica, había de ser incluido por el antólogo en *El Idioma Gallego*. Pardo de Andrade, que también escribió versos en castellano, es más o menos de la generación y de la formación literaria del segundo Cura de Fruime, del Cura de Argomoso y del doctor Bazán, pues vive de 1762 a 1832.

Figuran en el *Mosaico* algunos poetas de grande o considerable resonancia en las letras españolas. Aparte de Rosalía, que aún no era la autora de *En las Orillas del Sar* (1885), ni siquiera la de *Cantares Gallegos* (1863), tenemos al príncipe del Romanticismo, Nicomedes Pastor Díaz Corbelle, representado por cuatro de sus más conocidas y brillantes composiciones castellanas: «Una voz», «Mi inspiración», «La mariposa negra» y «La sirena del Norte». Sorprende que La Iglesia no incluyera en la antología la composición en gallego de este autor «A alborada», ya entonces conocida. Nicomedes Pastor, según Murguía, se preparaba para escribir el prólogo de *Cantares Gallegos*, de Rosalía, cuando le sorprendió la muerte, dos meses antes de la salida de este libro, cuya dedicatoria a Fernán Caballero firma la autora el 17 de mayo de 1863.

Otra figura de poeta gallego muy destacado en las letras castellanas es la de Juan Bautista Alonso (1801-1879), que manejaba con admirable fluidez el verso anacreóntico, y que supera a menudo a su maestro Meléndez Valdés en la dulzura de su tratamiento de los temas bucólicos. Era tudense, y de él se insertan en el *Mosaico* las composiciones «Mi patria», «Mi cortesana en el campo», «El duelo» y «El regalo campestre», transparentes corrientes de cristalina andadura, sin una aspereza, sin un tropiezo de imperfección o violencia romántica. Hoy está ausente el nombre de este poeta de muchos tratados y diccionarios de literatura española, a causa de que, a diferencia de Díaz Corbelle, a quien sobrevivió, como a Espronceda, se mantuvo, en plena agitación romántica, fiel al neoclasicismo, por lo que su poesía, de un Villegas del siglo del vapor, resulta históricamente reaccionaria.

Poeta de considerable resonancia en el ámbito español fue Jacinto de Salas y Quiroga (1813-1849), del cual se recogen en el *Mosaico* dos poemas.

Los demás versificadores de los que se nos ofrecen muestras en castellano son en ocasiones famosos en el ámbito gallego. Es el caso de Aurelio Aguirre Galarraga, «el Espronceda galiciano», y de Benito Vicetto, autor de novelas históricas muy populares. Por una u otra razón suenan también con frecuencia los nombres de Concepción Arenal, Narcisa Pérez-Reolo y Soto, José María Posada, José Puente y Brañas, Leandro Saralegui y Medina, José Seijas Galarraga y Domingo Ubiña.

En la *Historia da Literatura Galega Contemporánea* se ha concedido mayor o menor atención a todos y cada uno de los poetas del *Album de la Caridad* que figuran en él con composiciones en gallego. Pero, aunque sólo unos pocos de los que aparecen cultivando el castellano sean de destacado relieve, y, con un poco de rigor, únicamente Nicomedes Pastor alcance rango de primer orden, en conjunto representan, con decoro, en general, un aspecto importante, desde el punto de vista social, de la poesía de Galicia, cuyo bilingüismo o diglosia se refleja auténticamente en el *Album de la Caridad*, donde conviven, a veces en la pluma del mismo poeta,

las dos lenguas habladas en el país. Por eso, los versos castellanos del *Mosaico* merecen también un estudio atento, que habría que poner en relación con los ya hechos sobre los versos gallegos. Lo que une y lo que separa ambas expresiones de la literatura en Galicia, una vez sistemáticamente establecido, podría dar la clave de muchos problemas de la sociedad gallega contemporánea, afectada, como tantas otras, de un dualismo lingüístico que determina inevitables tensiones al par que ósmosis fecundas.

RICARDO CARBALLO CALERO
Universidad de Santiago